

Hospedar el fenómeno.

Hacia una ética de la fenomenalidad en Jean-Luc Marion

Murga, Ezequiel (USAL)

Resumen

La fenomenología contemporánea ha repensado el lugar de la subjetividad a partir de la receptividad, ya sea del Ser, del otro, del Acontecimiento, o del fenómeno en general. En este contexto la obra de Marion propone una acogida de los fenómenos a partir de su donación. Al tomar la iniciativa el fenómeno mismo que se da a partir de sí, el sujeto queda en la posición de la receptividad, de recibir lo que se le da, siendo el responsable de los modos de fenomenalización. En este trabajo proponemos profundizar la dimensión de responsabilidad del sujeto en la obra de Marion a la hora de recibir, hospedar y fenomenalizar aquello que se le da.

Introducción

La fenomenología contemporánea a partir del giro producido en su pensamiento, comenzando por el segundo Heidegger y pasando por Levinas, Derrida, Ricoeur, y Marion entre otros, se ha propuesto destituir a la subjetividad de su púrpura trascendental para constituir la no a partir de la metafísica sino a partir de la receptividad. La iniciativa que la pasa a tomar la alteridad, ya sea la del Ser, el Otro, o el fenómeno en general, transforma al sujeto en una receptividad que acoge y recibe dentro de sí a lo otro.

En este contexto Jean-Luc Marion ha propuesto una fenomenología de la donación en donde los fenómenos son pensados, siguiendo el concepto de fenómeno de Heidegger en el párrafo 7 de *Ser y Tiempo*, dándose a partir de sí y al sujeto como la instancia receptiva

del fenómeno. Dentro de esta propuesta fenomenológica Marion desarrolla el concepto de fenómenos saturados, es decir, fenómenos que por el exceso de donación exceden y superan cualquier intento de receptividad del sujeto, saturando todo horizonte de receptividad. Sin embargo, este sujeto en última instancia no debe confundirse, según Marion, con una pura pasividad, sino que, superando la distinción todavía metafísica, entre actividad y pasividad, el adonado debe decidir y responsabilizarse sobre el modo de fenomenalidad de lo dado.

En la obra *el fenómeno erótico*, de Jean-Luc Marion, en donde el autor se propone analizar desde una perspectiva fenomenológica las distintas figuras del amor, se utiliza como ejemplo la obra *Don Giovanni* para mostrar cómo frente a un mismo otro, Don Juan y Sgnarelle ven dos fenómenos distintos, porque lo ven desde dos miradas diferentes: “uno con la fantasía del deseo, el otro con la neutralidad del buen sentido” (97). Parecería entonces que una misma donación, se puede fenomenalizar de maneras diferentes de acuerdo a la mirada que recibe y acoge la donación. Esta posibilidad que aparece en la obra de Marion de decidir sobre el modo de fenomenalización de lo dado, nos lleva a la posibilidad de pensar una ética de la receptividad a partir de la obra de Marion.

Comenzaremos brevemente presentando los elementos centrales del pensamiento marioniano en torno a la donación, los fenómenos saturados y la receptividad, para luego analizar el caso de don Juan, y poder concluir con un esbozo de una ética de la receptividad.

La fenomenología de la donación

Marion propone a partir de sus obras fenomenológicas una fenomenología de la donación¹. Siguiendo la definición de fenómeno del párrafo 7 de *Ser y tiempo*, en donde el

¹ Ver principalmente: *Reducción y donación, Siendo dado, y De surcroit*.

fenómeno se da a partir de sí, Marion pensará la fenomenología desde la donación misma del fenómeno sin ningún *a priori* y destituyendo al sujeto de su dimensión trascendental le asignará el lugar de receptor del fenómeno que se da. Esto le permitirá a Marion introducir el concepto de fenómenos saturados, es decir, fenómenos que por el exceso de donación saturan todo horizonte de comprensión (Marion, *Siendo Dado*, 366). Los fenómenos saturados se distinguen de los fenómenos de derecho común (Marion, *Siendo Dado*, 363) en donde intuición y significación coinciden fenomenalizando los objetos cotidianos, y de los fenómenos pobres (Marion, *Siendo dado*, 362) en donde la ausencia de intuición permite fenomenalizar idealidades del tipo matemáticas. Invirtiendo la lógica metafísica que privilegió los fenómenos pobres como ideal de fenomenalización y criterio de verdad, Marion propone hacer de los fenómenos saturados el paradigma de toda fenomenicidad. Si en un comienzo parecía que los fenómenos saturados eran acontecimientos extraordinarios, con la publicación de *la banalidad del fenómeno* (Marion, *Le visible*, 143-182), todo fenómeno aún el más cotidiano y ordinario, como comer una madalena, se volvería posible de saturación. De esta manera se podría afirmar a partir de este momento que todo fenómeno se da como saturado y que es el sujeto el que le fija los límites a la donación y por lo tanto lo constituye como objeto, o se abandona a la saturación del fenómeno.

Desde la perspectiva del sujeto, Marion va a criticar el Yo Trascendental constituyente propio de un pensamiento metafísico, y va a introducir la figura del adonado (Marion, *Siendo dado*, 423). El sujeto pierde su privilegio para quedar en última instancia como aquel que recibe y se recibe en la donación. Marion va a definir como la función principal del adonado la receptividad. Esta receptividad no debe confundirse con una mera pasividad, sino que por el contrario logra superar la distinción metafísica entre actividad y

pasividad. La función de la receptividad es justamente la de mediar entre la pasividad y la actividad, superándolas. En efecto “la recepción implica ciertamente receptividad pasiva, pero exige también la actitud activa, porque la capacidad (*capacitas*) para incrementarse a la medida de lo dado y para sostener la llegada de lo dado, debe ponerse a trabajar, trabajo de lo dado por recibir, trabajo sobre sí mismo para recibir” (Marion, *Acerca*, 93). Es por lo tanto la función del adonado la de mediar entre lo que se da y lo que se muestra, mostrando cada vez el fenómeno tal cual se da. Esta función de receptividad, retoma el concepto de capacidad tal como era entendido antes de la modernidad², en cuanto la capacidad de recibir, capacidad que al mismo tiempo que recibe dé una forma. El ejemplo más claro es el del recipiente, que mientras que es capaz de recibir el agua le da su forma. Sin embargo, el término recibió a partir de la modernidad otro significado, significado que incluso en el francés llegó a ocultar su significado anterior, el de capacidad como poder hacer. Este paso de la capacidad receptora, capacidad de recibir el fenómeno y mostrarlo, se volvió con el yo trascendental de la modernidad en capacidad de hacer, de dominar. Retomar por lo tanto su significado originario, en tanto función del adonado es también destituir al yo de toda “púrpura trascendental” y por lo tanto de toda pretensión de dominio y poder sobre los fenómenos. Sin embargo, no alcanza con la mera receptividad del fenómeno, sino que en esta acogida se da también la fenomenalización de lo recibido. El adonado al recibir la donación, decide el modo en el que se muestra. Marion utiliza la imagen del prisma o del filtro para explicar cómo el asignatario hace surgir esta primera visibilidad sin producirla: “un tal filtro define así una función: manifestar lo que se presenta (se da) y que, empero, debe introducirse aún en

² En francés el termino capaz, capacidad perdió en la modernidad su dimensión de receptividad para guardar sólo su significado de actividad “capaz de hacer”, mientras que el español guarda todavía ambos significados. (Marion, *Cuestiones*, 115-116).

presencia del mundo (mostrarse); esta función caracteriza aquí sin sorpresas el polo-conciencia (o como quiera llamarse), tal y como éste trata con lo abierto fenomenológico donde debe mostrarse lo dado” (Marion, *Siendo dado*, 419).

Hospedar al fenómeno

Entonces, la función del adonado es la de recibir la donación y mostrar aquello que se da. Si pensamos ahora de manera conjunta los fenómenos saturados y la función de receptividad y fenomenalización, el adonado puede fenomenalizar la donación que se da siempre en exceso de distintas maneras y en distintos grados. Siguiendo el ejemplo con el que comenzamos el trabajo, Don Juan y Sgnarelle fenomenalizan lo mismo de dos maneras totalmente diferentes. Pero podríamos pensar también otros ejemplos. Una obra de arte, a las cuales Marion ubica como fenómenos saturados del tipo del ídolo, pueden reducirse a un mero objeto de comercio en la mirada de un subastador. O el cuerpo propio, fenómeno saturado de la carne, debe volverse un cuerpo como objeto para ser operado propiamente por el médico. En todos estos ejemplos vemos como la misma donación se puede mostrar a partir de la saturación de un acontecimiento único o se puede reducir al rango de un objeto del mundo. Es la función del sujeto la de medir esa distancia y decidir el modo de la fenomenalización. Para Marion el sujeto es el responsable del modo en que los fenómenos se muestran. Si bien son los fenómenos a partir de ahora los que toman la iniciativa y se dan a sí mismos y con ellos nos dan a nosotros mismos, el sujeto tiene la función, función profundamente ética en tanto que es responsable de la fenomenalización de lo que se da, de hacer visible lo que se le da.

Sumado a la función que hemos presentado a partir de Marion del adonado, la de la receptividad, queremos agregar otra función: el discernimiento. Es el adonado el que debe discernir el modo de manifestarse de lo dado, es decir su horizonte de visibilidad. Esta función del discernimiento se une y se articula con la receptividad y le hermenéutica. Mientras que la receptividad tiene la función de resistir al fenómeno para poder hacerlo visible, y le hermenéutica de nombrarlo, a su propio riesgo, para manifestarlo, es el discernimiento el que debe recorrer constantemente la distancia entre la respuesta y la llamada, lo dado y lo mostrado, para intentar, en un ejercicio sin fin, de que lo se muestre sea cada vez lo más acorde con lo que se da. El adonado tiene por lo tanto la función “de abrir y cerrar el flujo de la fenomenicidad” (Marion, *siendo dado*, 478), tiene que decidir en qué momento resistir la mirada del otro en tanto que ícono y en qué momento reducir su impacto para permitir el intercambio propio de la vida social. Discernimiento continuo y profundamente ético, somos responsables de los fenómenos, y del modo en que se nos muestran.

La pregunta que nos acompaña en este trabajo es la de pensar qué criterio fenomenológico utilizar a la hora de pensar el modo en el que se debe mostrar un fenómeno. En efecto, no podemos vivir en estado de continua saturación, ni detenernos frente a cada rostro que nos cruzamos. Parecería que la vida cotidiana, la vida de la actitud natural como la llama Husserl, no puede quedar sumergida en un continuo estado de receptividad. Entonces, ¿En qué momentos se debe y puede fenomenalizar al modo de la saturación? Y, por el contrario, ¿En qué momento se debe tratar a lo dado como un objeto dentro de la lógica del intercambio? Si bien en la obra de Marion parecería no haber una respuesta clara a esta problemática Creemos que se puede encontrar un camino a partir de la lectura que Marion

hace de los tres órdenes de Pascal (Marion, *Le prisme*, 325). La analogía entre los tres órdenes y la fenomenología de la donación la establece Marion mismo en el prefacio a la traducción española a *Siendo dado*, en donde va a comparar cada uno de los órdenes con cada una de las reducciones fenomenológicas, quedando el tercer orden, el del amor, igualado a la reducción a la donación. En el prefacio Marion va a afirmar que la reducción a la donación no anula el orden de la objetualidad, sino que siguiendo la distinción de tres órdenes de Pascal, la tercera reducción “retoma, valida, y descalifica, a la vez las dos primeras” (14). La donación no anula el orden del objeto, sino que lo ubica en el lugar que le corresponde. Podríamos distinguir a partir de este texto dos maneras de objetualizar. Pascal afirma que cuando se quiere realizar una transgresión del segundo orden al tercero se ejerce una tiranía. Marion va a interpretar esta tiranía como una transgresión ilegítima de los órdenes inferiores hacia los superiores. Por lo tanto, habría que distinguir cuando la objetivación se realiza desconociendo la donación, realizándose una tiranía sobre el fenómeno, forzándolo así al rango de objeto, a una objetivación realizada desde la donación misma discerniendo e interpretando lo dado en exceso como un objeto, pero sabiendo que no es más que una interpretación y una reducción y que en el fondo de ese fenómeno se encuentra siempre el exceso de lo dado.

Bibliografía

Marion, Jean-Luc. *Sur le prisme métaphysique de Descartes : Constitution et limites de l'onto-théo-logie cartésienne*, Paris : P. U. F, 1986.

--. *Acerca de la donación: Una perspectiva fenomenológica*. Buenos Aires: Jorge Baudino Ediciones, 2005.

--. *El fenómeno erótico: Seis meditaciones*. Buenos Aires: El cuenco de plata, 2005.

--. *Siendo dado: Ensayo para una fenomenología de la donación*. Madrid: Síntesis, 2008.

--. *Reducción y donación: Investigaciones acerca de Husserl, Heidegger y la fenomenología*. Buenos Aires: Prometeo, 2012.

--. *Le visible et le révélé*. Paris : Cerf, 2005.

--. *Cuestiones cartesianas: Método y metafísica*. Buenos Aires: Prometeo, 2012.